

Curro Inza's other factories. Navarre projects still unknown.

The first stage of factory construction by architect Curro Inza ended in 1966 with the construction of the first phase of the Segovia Factory. But there is a second stage of industrial projects still unknown and to be studied. After finishing Segovia, he moved the following year to work and teach in Pamplona. And from there he will leave written a series of reflections on how to face the manufacturing project. Reflections that will determine the projects of a second stage that includes the expansion of Segovia and several factories built in Navarra, where the architect develops issues such as interest in the metallic, the epidermal and light structures with large spans that until now had not been used. These projects serve to understand the complete work of the author since the Navarrese factories are, to this day, a set of unknown projects, in part because the sudden death of the author limited their dissemination and knowledge.

Keywords: Curro Inza, factories, Navarra

Curro Inza, arquitecto miembro del Organicismo madrileño, desarrolló una primera etapa de construcciones fabriles que terminó en 1966 con la construcción de la primera fase de la fábrica de embutidos de Segovia. Pero existe una segunda etapa de proyectos industriales aún desconocidos y por estudiar. Tras terminar Segovia, se traslada al año siguiente a trabajar y enseñar en Pamplona. Y desde allí dejará escritas una serie de reflexiones sobre cómo enfrentarse al proyecto fabril. Reflexiones que determinarán los proyectos de la segunda etapa fabril que incluye la ampliación de Segovia y varias fábricas construidas en Navarra. En ellas el arquitecto desarrolla asuntos como el interés por lo metálico, lo epidérmico y las estructuras ligeras de grandes luces que hasta el momento no había utilizado. Estos proyectos sirven para conocer la obra completa del autor pues las fábricas navarras son, hasta día de hoy, un conjunto de proyectos desconocidos, en parte debido a que la repentina muerte del autor limitó su difusión y conocimiento.

Palabras clave: Curro Inza, fábricas, Navarra

Ángel Verdasco.

Las otras fábricas de Curro Inza

Los proyectos navarros aún desconocidos

DOI 10.20868/cn.2024.5342

Introducción

El arquitecto Curro Inza fue uno de los miembros más jóvenes de lo que se ha denominado *Organicismo madrileño*. Su carácter polifacético le hizo aproximarse a la arquitectura desde distintos ángulos y podemos encontrar a un Inza editor (Secretario de la revista *Arquitectura*), crítico, muralista, dibujante, escritor... además del arquitecto.

La primera etapa de su obra (1959-1966) se desarrolla en Madrid hasta su traslado a Pamplona para incorporarse a la joven Escuela de Arquitectura de Navarra. Como profesor dejó una gran impronta en la Escuela y en sucesivas generaciones de jóvenes que posteriormente desarrollaron sus carreras profesionales y académicas¹.

En Pamplona desarrolla la segunda etapa de su carrera (1967-1976) hasta su prematura muerte. A lo largo de toda su carrera desarrolla un interés por la arquitectura fabril y por el debate de cómo la arquitectura contemporánea debía afrontar este tipo de proyectos.

Este interés se había puesto de manifiesto editando varios números sobre este tema en la revista *Arquitectura*.² En ellos se analizaban mediante diagramas, dibujos y textos múltiples ejemplos (sobre todo internacionales) de arquitecturas industriales.

En los proyectos fabriles de Inza se distinguen claramente dos etapas. La primera termina en 1966 con la construcción de la primera fase de la fábrica de embutidos de Segovia. Un proyecto que había iniciado junto al arquitecto Heliodoro Dols y que posteriormente Inza terminó desarrollando y dirigiendo en solitario.

Esta primera fase de la fábrica será su obra más conocida³ y tras terminarla dejará escritas una serie de reflexiones sobre cómo enfrentarse al proyecto fabril:

reflexiones que determinarán los proyectos de su segunda etapa que ya realiza desde el estudio de Pamplona.

Esta segunda etapa incluye trabajos como la ampliación de Segovia y una serie de fábricas construidas en Navarra. Si bien la fábrica de embutidos de Segovia persigue el ideal orgánico propio de sus primeros años, las fábricas navarras despliegan, tras la reflexión que realiza, otros asuntos.

Mantendrá en ellas la manera de articular los procesos industriales y a su vez el arquitecto desarrollará en ellas aspectos como el interés por lo metálico, lo epidérmico y las estructuras ligeras de grandes luces que hasta el momento no había utilizado.

Estas fábricas navarras sirven para conocer la obra completa del autor pues son, hasta día de hoy, un conjunto de proyectos desconocidos, en gran medida debido a que la repentina muerte del autor limitó su difusión, publicación y conocimiento.

La reflexión fabril

En 1966, recién terminada la primera fase de la fábrica de embutidos de Segovia, la revista *Arquitectura* 95 la publica en portada y en el interior.

En ese mismo número Inza escribe el artículo «Algunas notas sobre arquitectura e industria» que se puede entender como una recapitulación de lo hasta ahora aprendido sobre cómo enfrentarse al problema de la arquitectura industrial y a su vez es un antecedente para entender su segunda etapa fabril.

Muestra ahí su preocupación por encontrar normas estéticas para las fábricas y la necesidad de establecer valores nuevos que sirvan para una justa apreciación estética «no sólo de un objeto industrial cualquiera, sino también para el caso concreto de una fábrica,

Profesor Titular
Proyectos. Escuela
Arquitectura de Alcalá

como edificio integrante de un proceso industrial, con sus máquinas, servicios y estructura» (Inza 1966).

Entiende Inza que en la fábrica la variable función es determinante aunque cambie extraordinariamente de prisa y que la fábrica es un nuevo tipo de máquina cuyos componentes ya no son solo de tipo mecánico por lo que no puede ser valorada únicamente desde los patrones de la ingeniería (figura 1). Para hacer una justa valoración del edificio entrarán en juego cuatro variables interdependientes: función, material, comportamiento del material y forma:

«El problema real no consiste en adaptar la producción mecánica a las normas estéticas de la artesanía, sino en concebir normas estéticas para los nuevos métodos de producción.» Con estas palabras inicia su libro *Arte e Industria* el profesor Herbert Read. Palabras que fueron probablemente escritas en 1934, y digo probablemente porque las tomo de la versión española de su libro, publicado en 1961. Sea como fuere, no solamente no han perdido vigencia, sino que siguen siendo una llamada para los métodos de valoración estética en las nuevas producciones de arquitectura industrial y, en general, para cualquier producción artística relacionada con la industria.

Nunca dejan de producir sorpresas las teorías funcionales que aseguran el consiguiente subproducto de belleza a partir del sólo y exclusivo cumplimiento con las bases que impone la función. Ninguno de los duros y misteriosos caminos del proceso creativo, con toda la carga de impresiones, instintos y temblores del subconsciente para el parto doloroso de lo bello figuran para nada en tan sencilla propuesta funcional. [...] Pero en este proceso del funcionalismo, en el cual la belleza brota inesperadamente, sin buscarse, tal vez no se ha tenido en cuenta algo importante, al menos deliberadamente: que la solución funcional, es decir, la determinación de la forma por una adecuación a la finalidad no proporciona solución única, sino que los resultados pueden ser variadísimos. Desde el primer proceso, vulgar y tosco, que pretende por cualquier procedimiento empleando sólo técnicas conocidas, la adecuación de la forma a la función, hasta aquellas otras soluciones acaso perfectamente refinadas que por el solo hecho de emplear nuevos materiales o sistemas de cálculo aspiran a la utilidad, pero con la inconfesada esperanza de conseguir formas bellas que puedan representar, además, una verdadera novedad. (Inza 1966)



Desconfiara de nuevo de que únicamente con el cumplimiento de la función se alcance la belleza, pues considera que la solución funcional y la determinación de la forma por una adecuación a la finalidad según sus palabras «no proporciona solución única, sino que los resultados pueden ser variadísimos». Estas variables son en la arquitectura industrial, más que en ninguna otra, más sugerentes y complicadas «seguramente por la misma variabilidad y complejidad que en ninguna otra». Variables que son consecuencia del periodo funcionalista y que según Inza son los siguientes:

1. Absoluta libertad en la elección de los tipos estructurales, tomando como única condición la eficiencia mecánica y la educación de las necesidades interiores y de clima. (La aportación de nuevos materiales y sistemas constructivos viene también determinada por la misma libertad de selección para cada caso particular, supeditando a veces la originalidad y novedad de la solución -para un caso- general a la eficacia comprobada de una solución más local.)

Figura 1. Fábrica de embutidos de Segovia. Fuente: Portada Revista *Arquitectura* n° 95. Noviembre 1966.

2. Repugnancia decidida por la ornamentación ficticia, cuya justificación, desde mi punto de vista totalmente utilitario carece, en absoluto, de fundamento. Admitiendo únicamente aquella que procede de la propia naturaleza del material o de su puesta en obra.

3. Admiración por las formas técnicas y por las realizaciones formales industriales.

4. Sven Hesselgren, en su obra *Los medios de expresión en Arquitectura*, interpreta la conocida frase de Le Corbusier, «la casa es una máquina para ser habitada», diciendo que implicaba la creencia de que si un edificio cumplía perfectamente su función material en su carácter de conjunto mecánico, ya no era posible exigir más del mismo. Pero en realidad ningún arquitecto proyectó casa alguna de acuerdo con esta doctrina, ya que, hasta en el más ortodoxo, existía un deseo de que aparentara llenar sus funciones... Esta tendencia a considerar no solamente lo físico, sino también lo percibido es lo que puede elevar la técnica de la construcción a un arte.

5. La expresión visual de las funciones técnicas, incluso en casos ajenos a la arquitectura (construcción de barcos, locomotoras, puentes, silos, etc.) es, desde luego, consecuencia del período funcionalista y, posiblemente sea, a mi juicio, una de sus más jugosas aportaciones para la ampliación del campo de valores semánticos en el terreno de la expresión arquitectónica.

6. Descubrimiento de nuevos caminos a través del Reino Orgánico, buscando no

solamente la perfección en el conjunto, sino también en cada una de las partes que lo constituyen. (En este aspecto es de notar cómo se manifiesta un verdadero olvido al no reconocer el despilfarro con que la naturaleza realiza muchas veces sus actividades. Detalle éste, en cierto modo, contrario a los principios funcionalistas.)

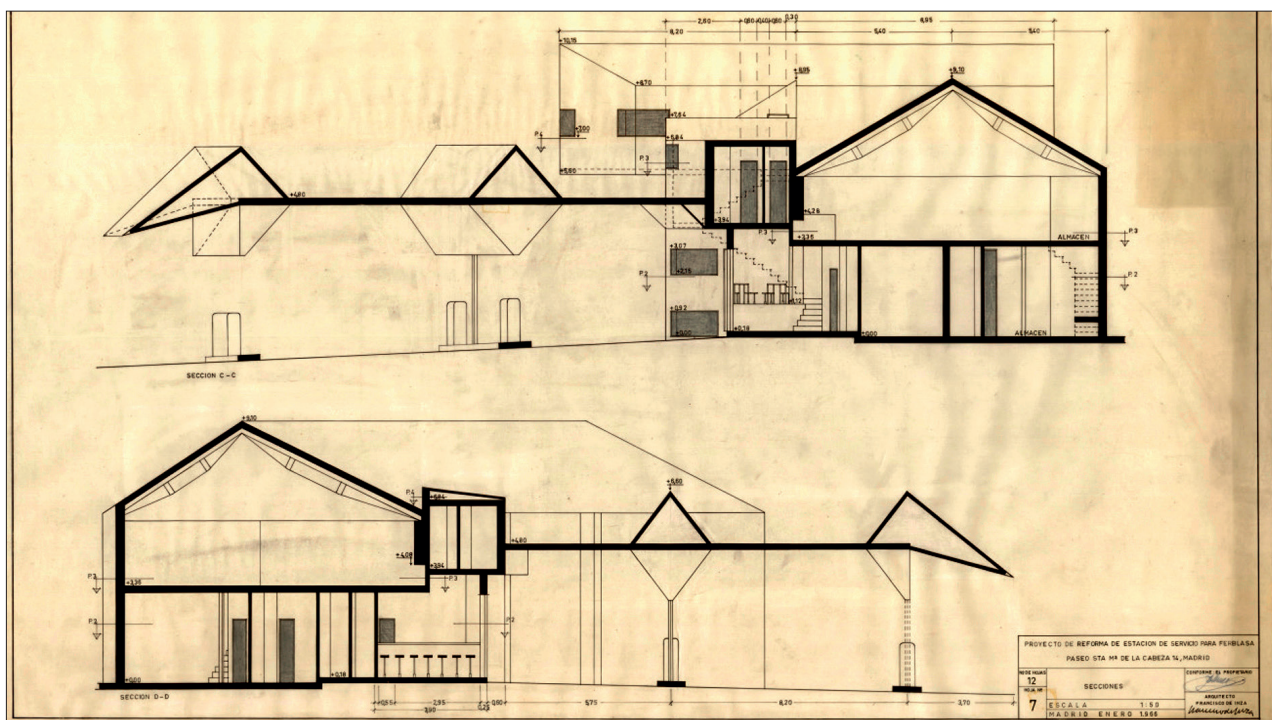
7. Aportación clara de nuevos vocablos: *verdad, autenticidad, simplicidad...* Con el deseo de que la veracidad externa acuse al exterior aquella otra veracidad interna -que persigue con la máxima minuciosidad-: la educación real de la forma con la función a la que sirve. La complejidad de las funciones industriales exige, en muchos casos, una correspondencia formal externa del continente con el contenido.

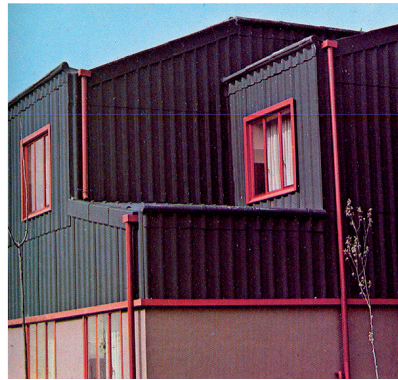
Con estas notas pretendió Inza limitar un poco las tendencias más notables de los principios básicos funcionalistas y trató, al mismo tiempo, de señalar aquellas condiciones que, a su juicio, habían supuesto una aportación o la apertura de un camino.

Antecedentes de las fábricas navarras

En cualquier caso, son reflexiones que sirven de prolegómeno a las fábricas metálicas de grandes luces realizadas a partir de 1967. Unas fábricas cuyo antecedente es probablemente una ampliación de una estación de servicio y gasolinera (Madrid, 1967).⁴ En ella (figura 2), además del edificio de cafetería

Figura 2. Inza, Curro, Ampliación de la Estación de servicio y gasolinera. Madrid.1967. Secciones. Fuente. Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.





y oficinas, proyecta las marquesinas que protegen a los automovilistas y a los surtidores de gasolina.

La proyecta con estructuras metálicas ligeras y correas de forma romboidal forradas al exterior con paneles de Viroterm y cristal. Las dos marquesinas se conforman con ligeros rombos apoyados en delgados pilares metálicos.

Es por tanto la primera estructura metálica que no forra con ladrillo y donde se establece un dialogo entre la estructura y una piel ligera. Y aunque se puede entender casi como una *folie*, es su primer proyecto de vocación ingenieril.

Las fábricas navarras

La Factoría de Mapsa⁵ en Orcoyen (Navarra, 1970), es el primer proyecto industrial

de grandes luces que construyó. La empresa propietaria se dedicaba a la fundición y manufactura de piezas de aluminio, latón y bronce (figuras 3 y 4).

La planta general está compuesta por una serie de naves que siguen el proceso industrial de la fabricación de las piezas de aluminio y latón. La ordenación de las naves y las oficinas se disponen en la parcela, como es habitual en Inza, respondiendo al funcionamiento y al proceso de manufactura.

Los objetivos fundamentales de funcionamiento fueron según la memoria del proyecto: «1. La circulación de materias primas; 2. La circulación de productos manufacturados; 3. La circulación del personal; 4. La ventilación de las naves y 5. Las posibilidades de ampliación».

Acepta de nuevo como la mejor opción (lo había hecho en Segovia) que el organigrama

Figura 3. Inza, Curro. Fábrica Mapsa. Orcoyen. Navarra. 1970. Fotografías del exterior. Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.

Figura 4. Inza, Curro. Fábrica Mapsa. Orcoyen. Navarra. 1970. Ordenación general de naves. Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.

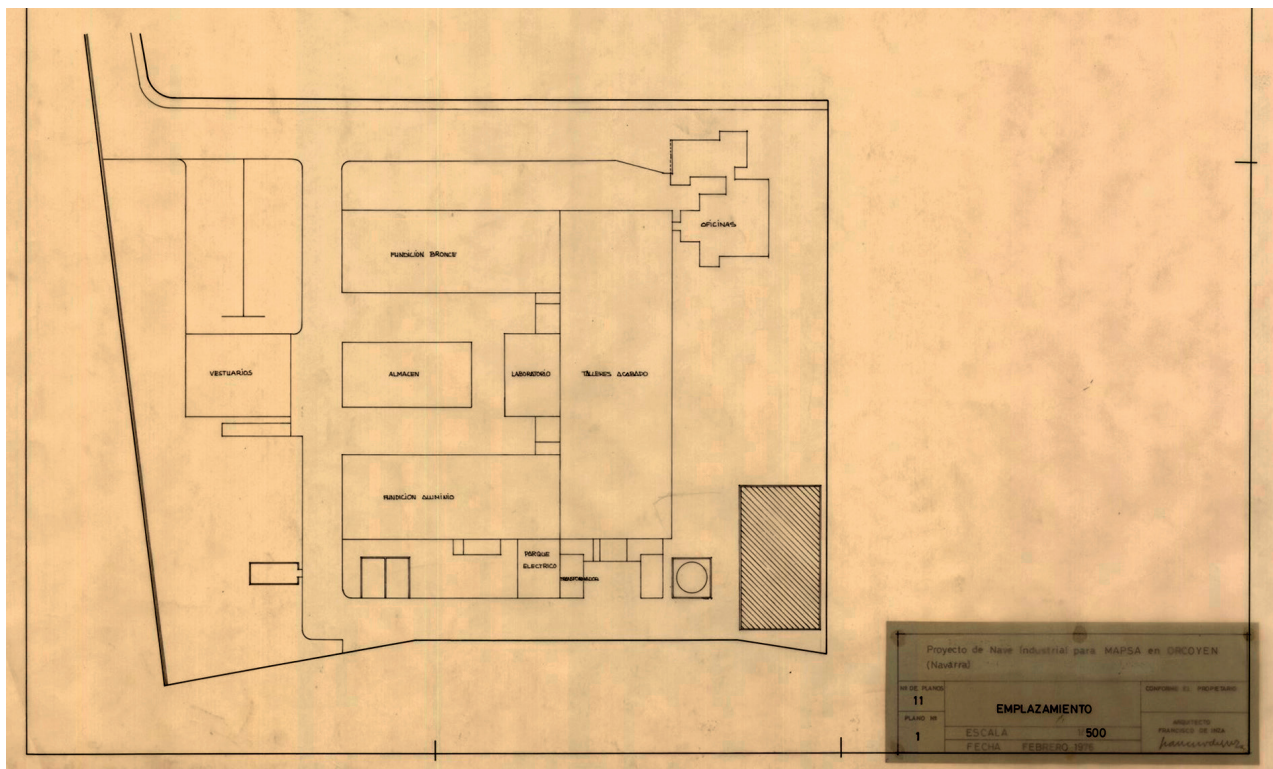
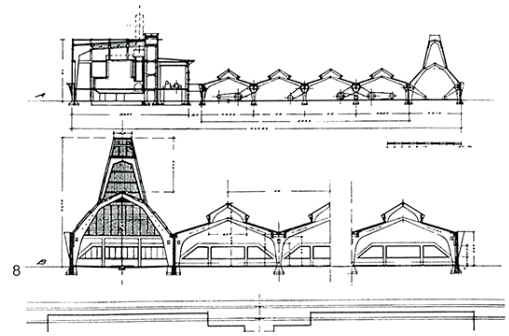
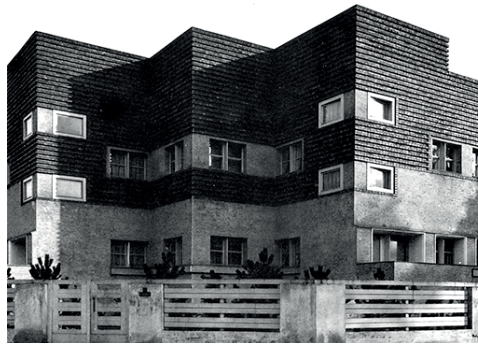


Figura 5. Erich Mendelsohn. Casas alineadas Charlottenburg Berlín 1922 y fábrica de Sombreros Steinberg. Luckenwalde 1921. Fuente: Zevi, Bruno. 1984. *Erich Mendelsohn*. Barcelona: Gustavo Gili



de funcionamiento determine la planta. Cada nave se orienta según sus propios requerimientos de trabajo.

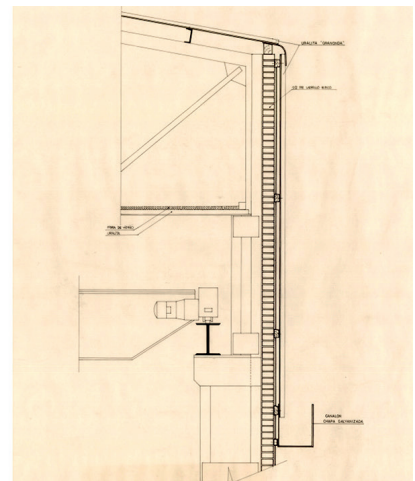
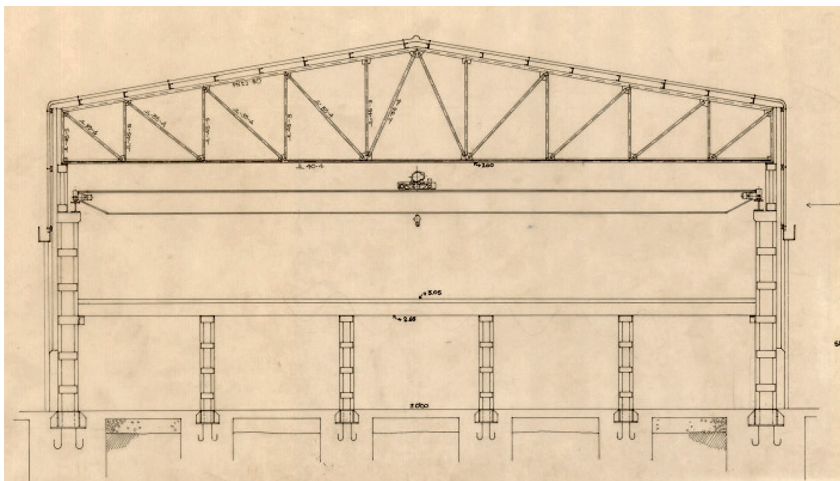
Existe a lo largo de todo el proyecto un discurso epidérmico que explota la condición ligera y superficial de los materiales plásticos y metálicos frente a los cerámicos, alternándolos y forrando fachadas en continuación de las cubiertas. Una estrategia bien similar a la de Erich Mendelsohn en las Casas alineadas de Charlottenburg (Berlín 1922), único arquitecto expresionista al que Inza citará en algún artículo (figura 5).

El edificio de oficinas y vestuarios está enfoscado en planta primera y forrado en planta segunda con placas de fibrocemento ondulado en continuación de la cubierta del mismo material. Los interiores se resuelven con suelo y escaleras de plaqueta cerámica y barandilla metálica atirantada en la línea de las que construye en las tiendas de telas.

Cuando el material varía la forma del proyecto «se empeña en subrayar su grado de dependencia con el material. Las placas de fibrocemento, y la perfilera metálica serían, ahora, las ‘responsables’ en última instancia de su forma». (Arnuncio 1991)

En las naves alterna dos tipos de estructuras dependiendo del uso e iluminación requerida. Así, para los almacenes y las naves de acabados de piezas, utiliza una estructura metálica de tijera (tipo Houx-Rover) carente de tirantes y pilares intermedios y adecuada para la iluminación natural. La cubierta es de planchas de fibrocemento ondulado gris oscuro y cielo raso de aluminio. La iluminación natural se consigue con placas alternadas de poliglass y los cerramientos son de ladrillo macizo enfoscado. Sin embargo en las naves de fundición utiliza un sistema de cerchas metálicas sin tirantes tipo Thomas-Conder (figura 6) con pendientes en

Figura 6. Inza, Curro. Sección fábrica Mapsa Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.



sus faldones que facilitan la ventilación natural y permiten mayor facilidad para colocar campanas interiores de extracción. Sobre la cumbrera se coloca un castillete que permite colocar extractores de humos. Su cubierta y fachada cerámica es análoga a las naves anteriormente mencionadas.

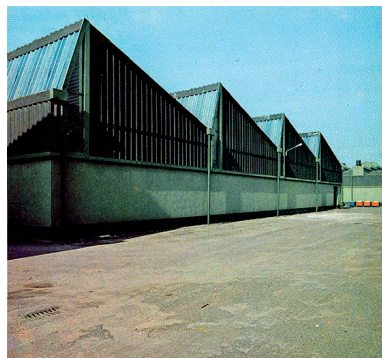
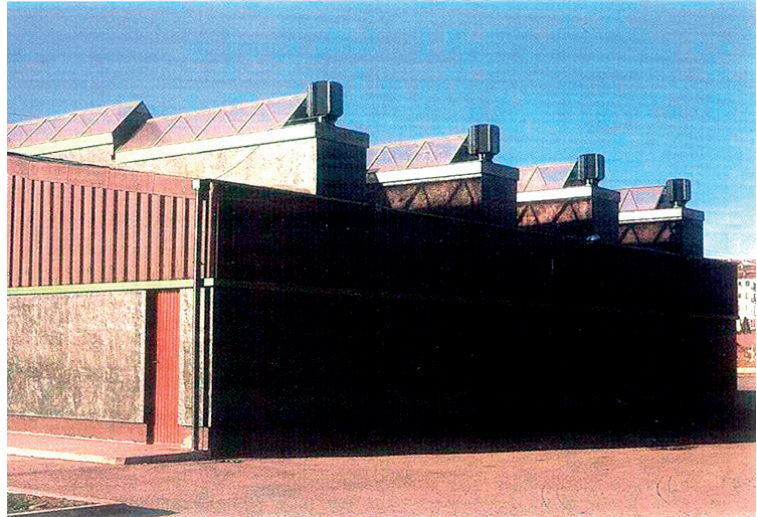
Ante estas naves estrictas y funcionales busca Inza otros recursos que refuerzan la unidad y expresividad de las mismas (figura 7). Por un lado explotará la condición epidérmica citada de los materiales. Por otro lado convierte algunos elementos secundarios (como los extractores de humos y los canalones) en elementos muy significados, expresivos y particularizados, que resaltan las características y el funcionamiento de la fábrica en un halago sincero a la tecnología.

Como había señalado Reyner Banham:

Las formas de los productos permanentes de la tecnología sí que se pueden imitar; las torres de refrigeración en las centrales térmicas han tenido su paralelo en una serie de seudotorres de refrigeración, desde la fábrica de sombreros de Eric Mendelsohn (1921) hasta el edificio del parlamento de Le Corbusier en Chandigarh. (Banham 1961)

Estos dos aspectos se repetirán y se convertirán a la postre en una de las características principales de las fábricas proyectadas y construidas en Navarra y lograrán audaces contrastes entre pieles y artefactos.

En 1972 y 1973 Inza proyecta la ampliación de la fábrica de Segovia.⁶ Y lo



construye realizando visitas de obra desde su estudio de Pamplona.

Este proyecto solo es comprensible si entendemos la factoría de Mapsa como antecedente directo. Un antecedente que le hará afrontar la ampliación de su propio proyecto

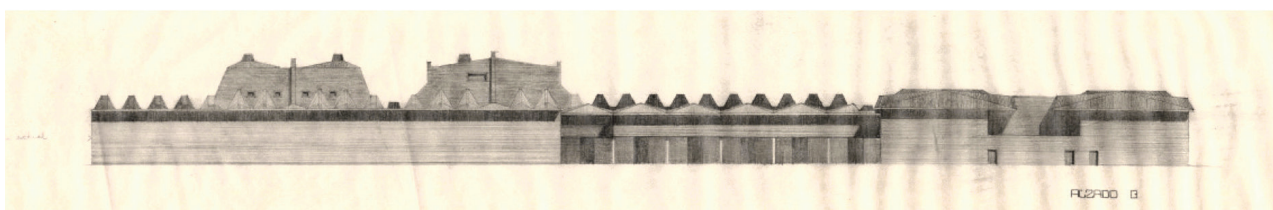
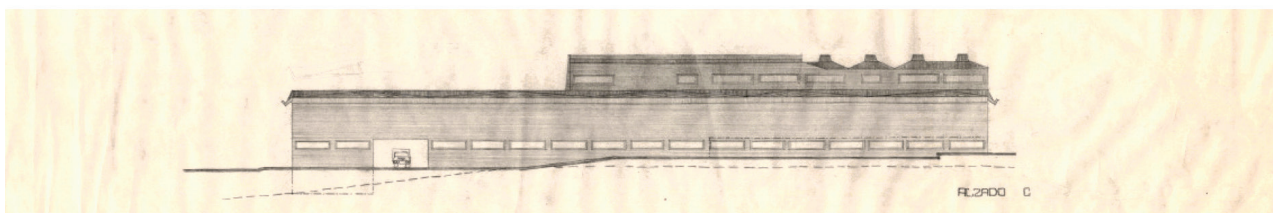
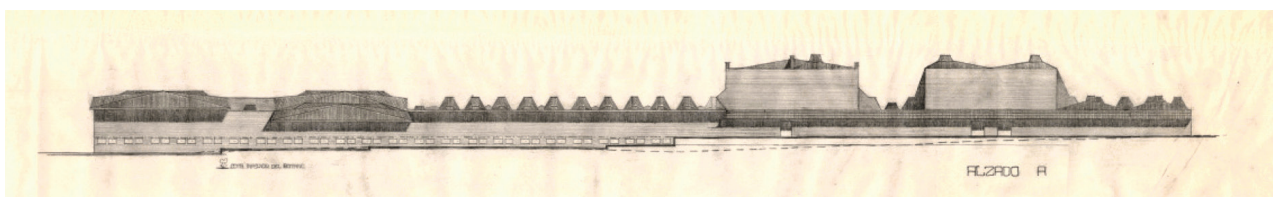


Figura 7. (Pág. anterior, arriba) Inza, Curro. Fábrica Mapsa. Fotografías de exterior e interior. Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.



Figura 9. Inza, Curro. Ampliación fábrica de embutidos de Segovia. Fuente: Fotografía del autor

de un modo bien distinto a como había trabajado en su etapa madrileña.

La ampliación de la fábrica completa el programa de la primera fase al alojar las salas de despiece, obradores y cámaras frigoríficas para el ganado ovino y porcino (figuras 8 y 9). Se trata de un gran edificio cuyo organigrama y proceso de funcionamiento vuelve determinar su planta resultando una planta en L conectada al extremo oeste del edificio existente. Lo más destacable es que por su programa requiere grandes luces y que en cierta medida se puede entender como una

mezcla de Mapsa y de la primera fase de la propia fábrica de Segovia.

Comienza dibujando unos alzados (como en la primera fase) de zócalo opaco y cubiertas particularizadas para cada zona de la ampliación. Recuerdan de nuevo en su perfil a otro proyecto de Erich Mendelsohn: la fábrica de sombreros Steinberg, Herrmann y Co (Luckenwalde.1921-23).

Lamentablemente estos perfiles no se construyeron y finalmente construye una estructura metálica con vigas tipo Vierendel que dejará vistas. Las cubiertas son a dos

Figura 8. (Pág. anterior, abajo) Inza, Curro. Ampliación fábrica de embutidos de Segovia. 1972. Alzados preliminares. Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.

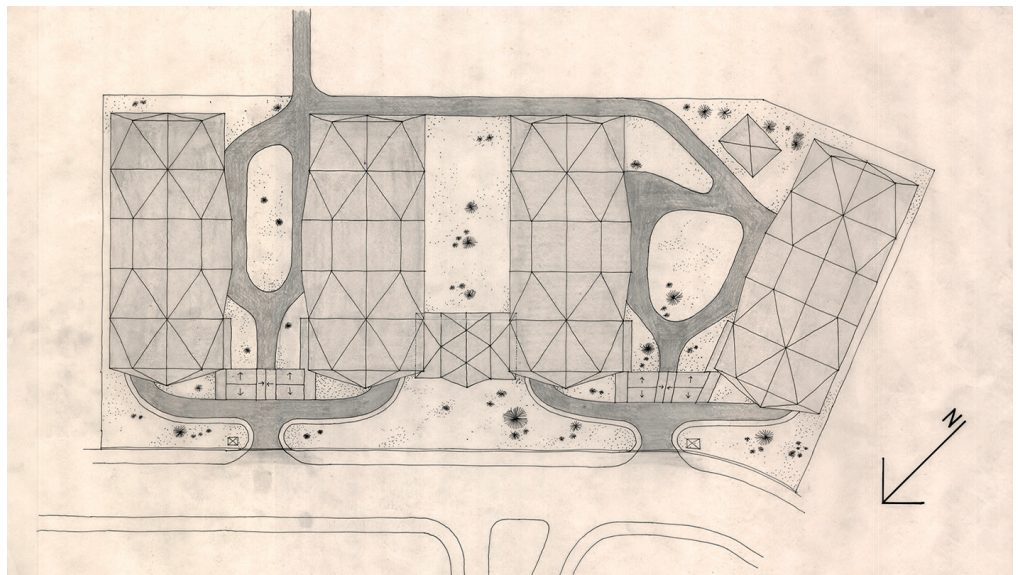


Figura 10. Inza, Curro. Almacenes en Segovia. 1973. Plantas. Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.

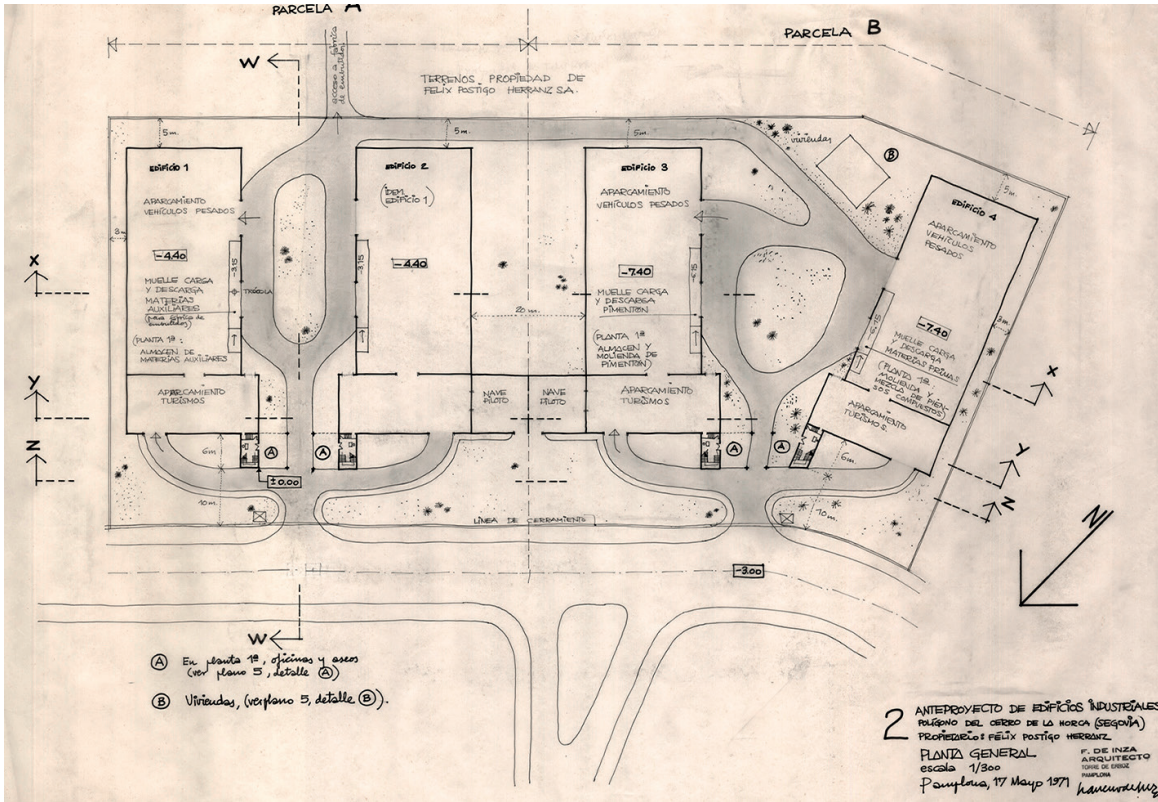


Figura 11. Inza, Curro. Almacenes en Segovia. 1973. Plantas. Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.

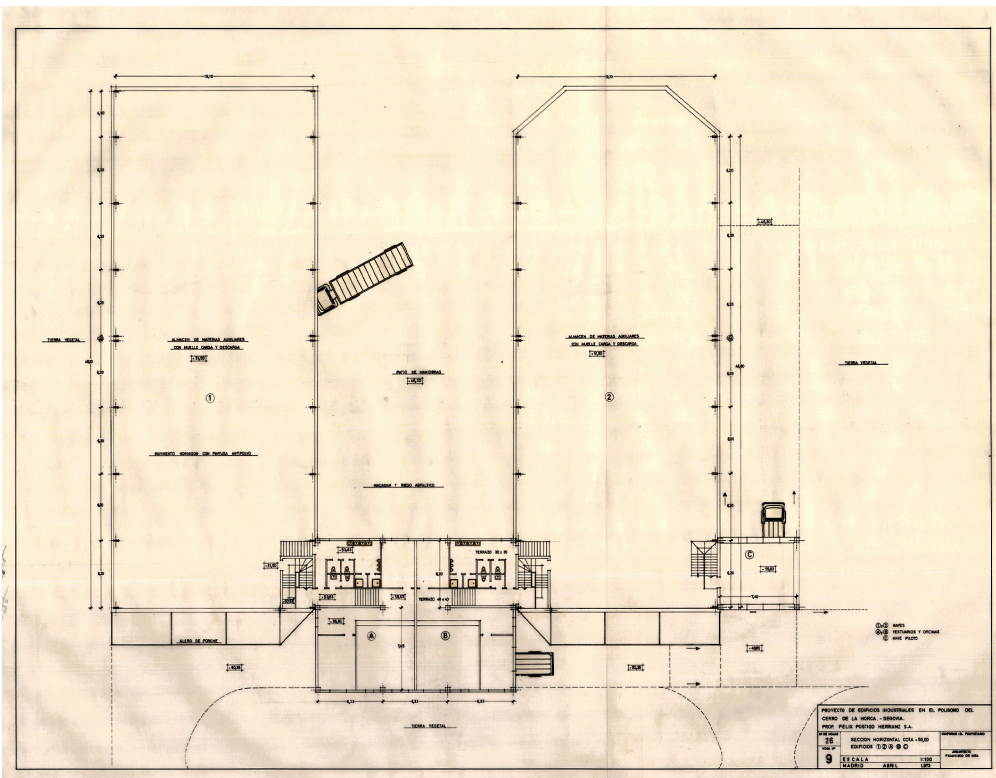


Figura 12. Inza, Curro. Almacenes en Segovia. 1973. Planta parcial. Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.

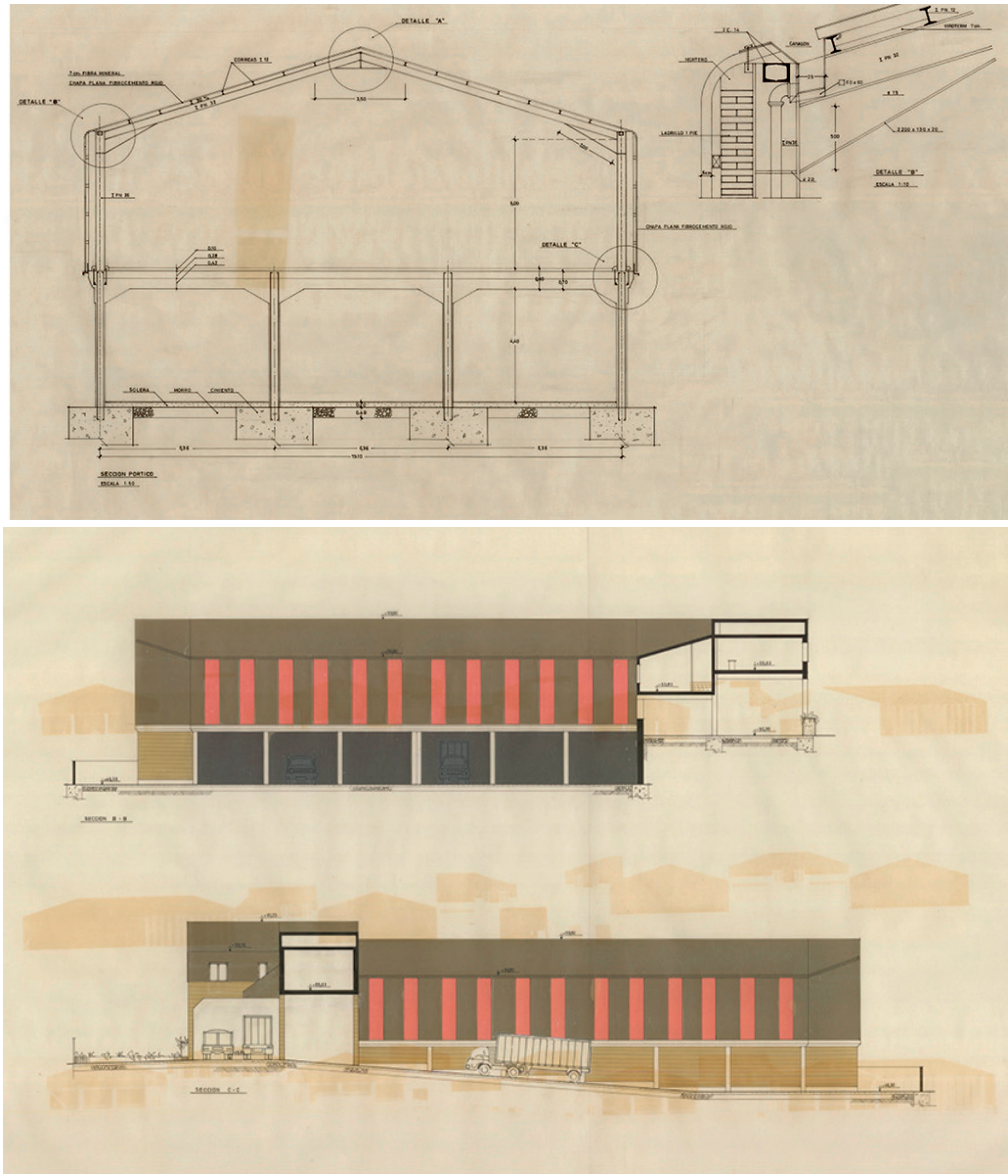
aguas cada dos pórticos y sobre ellas se talarán algunos lucernarios.

Las fachadas de ladrillo se presentan en continuidad con la primera fase y, salvo en algún punto, no se señalan los cantos y vueltos de la cubierta, que queda remetida dentro

de las fachadas, mostrando expresivos canchales metálicos heredados de Mapsa.

Por tanto es un proyecto ya distinto a la primera fase construida, de la que apenas hereda el uso del ladrillo y que debería ser juzgado desde los parámetros de Mapsa

Figura 13. Inza, Curro. Almacenes en Segovia. 1973. Alzado y Sección. Fuente: Sección y Alzados. Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.



en cuanto a estructura y condición epitelial, aunque esta se haga de ladrillo.

En 1973 proyecta uno edificio industrial en una parcela separada por una pequeña calle de la fábrica de embutidos de Segovia.⁷ Es sin duda, uno de los edificios «no construidos» más interesantes de su carrera. Es un edificio de almacenaje y transporte con cuatro grandes naves para almacenes, carga y descarga de camiones que debía servir de abastecimiento y reparto para la fábrica anexa (figuras 10 a 13). Plantea una disposición en peine adaptada a la curvatura de la parcela y al giro de los camiones.

Al existir una diferencia de cota en la parcela cada nave tiene dos plantas. La superior se reserva para almacenes y vestuarios, mientras la inferior se reserva para camiones y los muelles de carga con acceso directo a la fábrica de embutidos.

Entre las naves, y a modo de frente, se disponen los vestuarios como puentes. Las cubiertas, facetadas y achatadas en el anteproyecto, se transforman en la versión final en cubiertas a dos aguas. Se establece un dinámico juego de cubiertas entre las naves y los vestuarios que se elevan por encima del nivel de cumbrera con cubiertas planas y a un agua.

La estructura metálica se proyecta según un sencillo sistema de pórticos paralelos. Las fachadas se cierran con medio pie de ladrillo. Finalmente, fachadas y cubiertas se cubren con planchas planas de fibrocemento rojo y verde. Se ocultan los canalones y el encuentro entre alzado y cubierta se redondea como había hecho Stirling en el Pabellón de la IBM (1969) por citar un ejemplo que conocía Inza. Los cuidados dibujos originales de los alzados en tamaño din A0 con tramas de colores



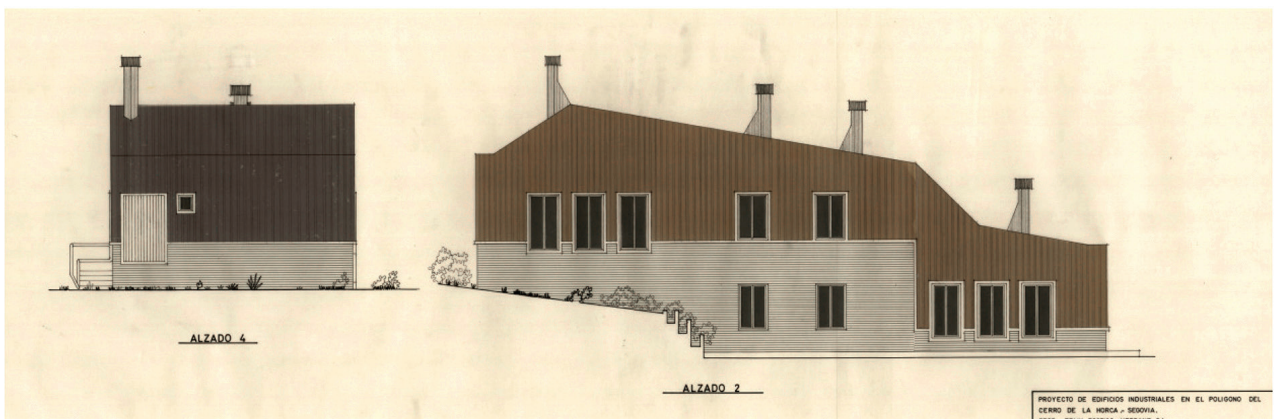
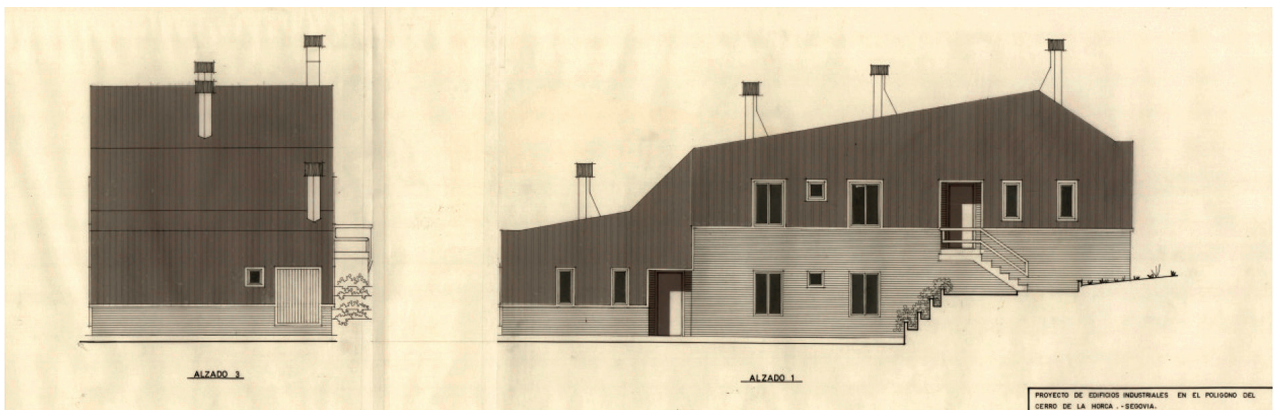
pegadas sobre la tinta son extraordinarios (como tantos ya descritos).

Entre la segunda y la tercera nave, proyecta un interesantísimo edificio de viviendas para los trabajadores con espacio libre alrededor (figuras 14 y 15). Sencillas viviendas de planta rectangular y cuatro dormitorios con fachadas de dos alturas que absorben el desnivel y provoca que la mitad de la vivienda

superior se monte sobre la inferior. Se proyecta construirlas con muros de carga de un pie de ladrillo.

Como se aprecia en los alzados la planta baja se deja en ladrillo visto y la planta alta se forra con chapa de fibrocemento roja según el detalle del proyecto.

Figura 14. Inza, Curro. Almacenes en Segovia Fuente. 1973. Alzados del conjunto. Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.



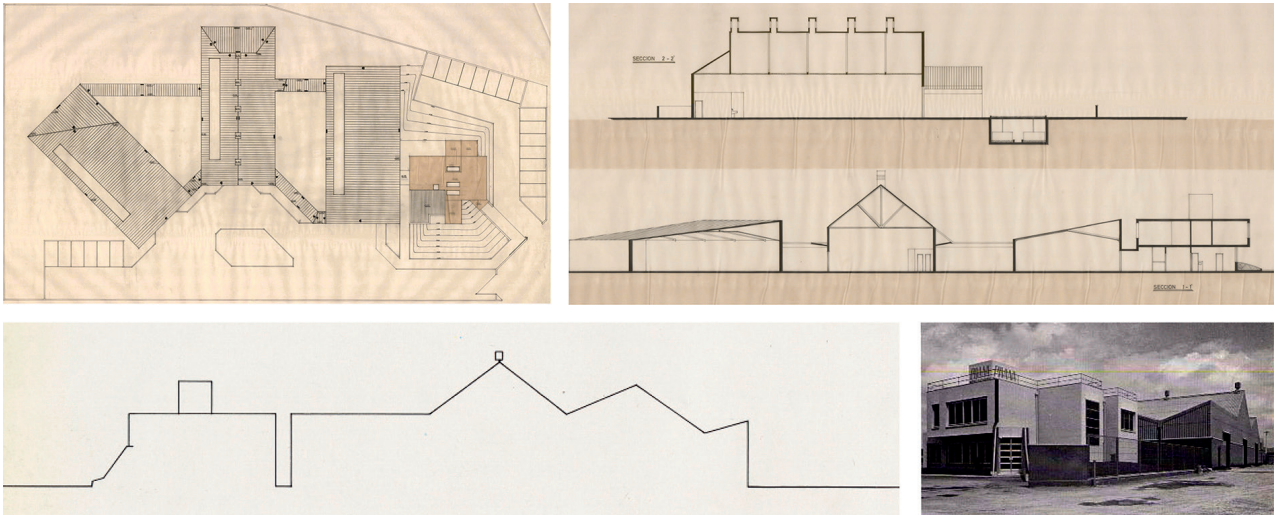


Figura 16. Inza, Curro. Fábrica Pivana. Noain. 1974. Primera versión de la planta y secciones. Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.

Por último las salidas de cocina y ventilación de baños se muestran al exterior como unas expresivas chimeneas.

Para terminar hay que señalar que la arquitectura industrial de sus últimos años la completan varias fábricas realizadas en las inmediaciones de Pamplona en 1974 y 1975 como son las fábricas de Pivana (figuras 16, 17, 19 y 20) y Torfinasa.

La fábrica de pinturas para Pivana.SL (1974)⁸ consta de tres naves diferenciadas (almacén, fabricación y envasado) y un edificio auxiliar (de oficinas, laboratorio y vestuarios). En la primera versión del proyecto un edificio de oficinas se vincula a la carretera a modo de reclamo y tras él aparecen tres naves separadas y dispuestas radialmente alrededor del acceso rodado principal. Las tres naves se comunican mediante fingers cubiertos.

Desde el principio el autor aclara mediante la disposición en parcela y la materialidad el distinto carácter entre ambas funciones (naves y oficinas): las naves se montan con estructura metálica, cerchas y cielo raso de chapa suspendido de las cerchas y en cada una de ellas se prevé con una inclinación de cubierta diferente. Todo ello contrasta con el edificio de oficinas construido con fábrica de ladrillo enfoscado que tiene un carácter casi racionalista (casi sotiano).

La sección habla de una arquitectura donde fachadas y cubiertas son la misma piel con el mismo grosor. Pero la versión que finalmente se construye alinea y adosa las tres naves manteniendo igual el edificio auxiliar y rebaja el skyline del primer proyecto. El edificio de oficinas de huecos ordenados y hasta con barandilla en la cubierta plana

Figura 15. (Pág. anterior, abajo) Inza, Curro. Viviendas entre almacenes. 1973. Alzados. Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.

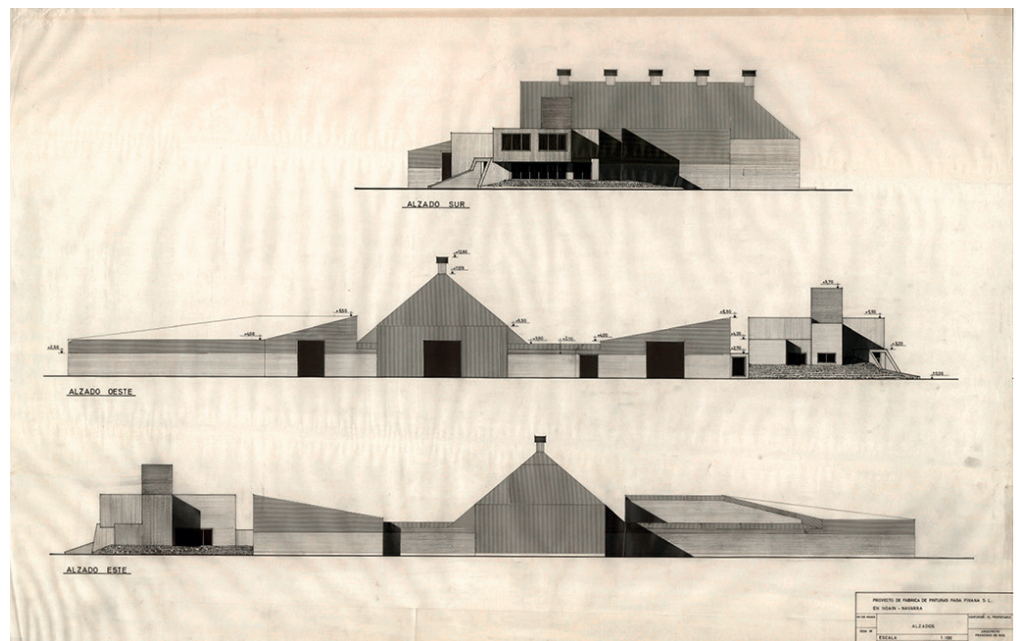


Figura 17. Inza, Curro. Fábrica Pivana. Noain. 1974. Alzados y exterior. Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.



Figura 18. Inza, Curro. Fábrica Pivana. Noain. 1974. Exterior. Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.

se enfosca en color claro. En las naves existe un basamento enfoscado hasta media altura y el resto se forra con fibrocemento de color naranja.

Este repentino gesto llamativo de arquitectura casi parlante (figura 18), se explica porque la fábrica estaba situada en su momento a la entrada de Pamplona (por la carretera de Zaragoza y entre la autopista, la carretera y la salida del aeropuerto).

Inza comenta en la memoria que «uno de los principales objetivos del proyecto es conseguir un objetivo publicitario. A tal fin y habida cuenta de su función, fábrica de pinturas industriales, el color surge como elemento decisivo».

El proyecto que realiza para la empresa Torfinasa⁹ en Pamplona (figuras 21 y 22), será la última fábrica que proyecte Inza y es semejante a las anteriores. Se trata de una gran nave de fabricación con espacios de menor escala adosados e insertados en ella. De nuevo la planta responde a un proceso sin ningún tipo de alarde ni significación.

Mezcla dos escalas de trabajo pues está compuesta por una gran área de fabricación y un edificio adosado que alberga las oficinas, los vestuarios y los laboratorios.

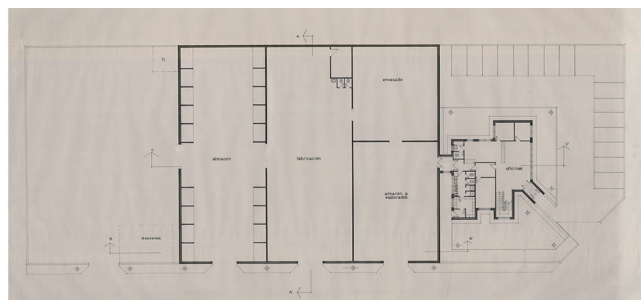
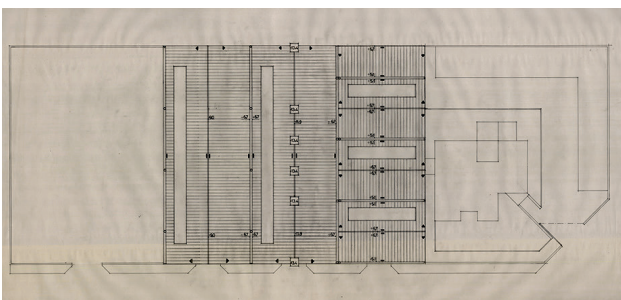
Detrás de este edificio aparece la gran nave de fabricación que sigue las pautas de estar construida con estructura metálica, cerchas, cubierta a dos aguas y cerramiento de fibrocemento. Los detalles se repiten.

Frente a la condición neutra de la gran nave será los respiraderos y ventiladores de los laboratorios los que hagan de elementos parlantes y se signifiquen en el conjunto.

Se podría decir que estas últimas fábricas (Pivana y Torfinasa) son similares: proyectos de “cabeza y cola” en cuanto a organización (oficinas colocadas por delante de una serie de naves industriales) y similares en cuanto a materialidad y ambición.

Esta manera de afrontar los proyectos fabriles quedará interrumpida por la muerte de su autor.

Figura 19. Inza, Curro. Fábrica Pivana. Noain. 1974. Planta. Fuente: Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.



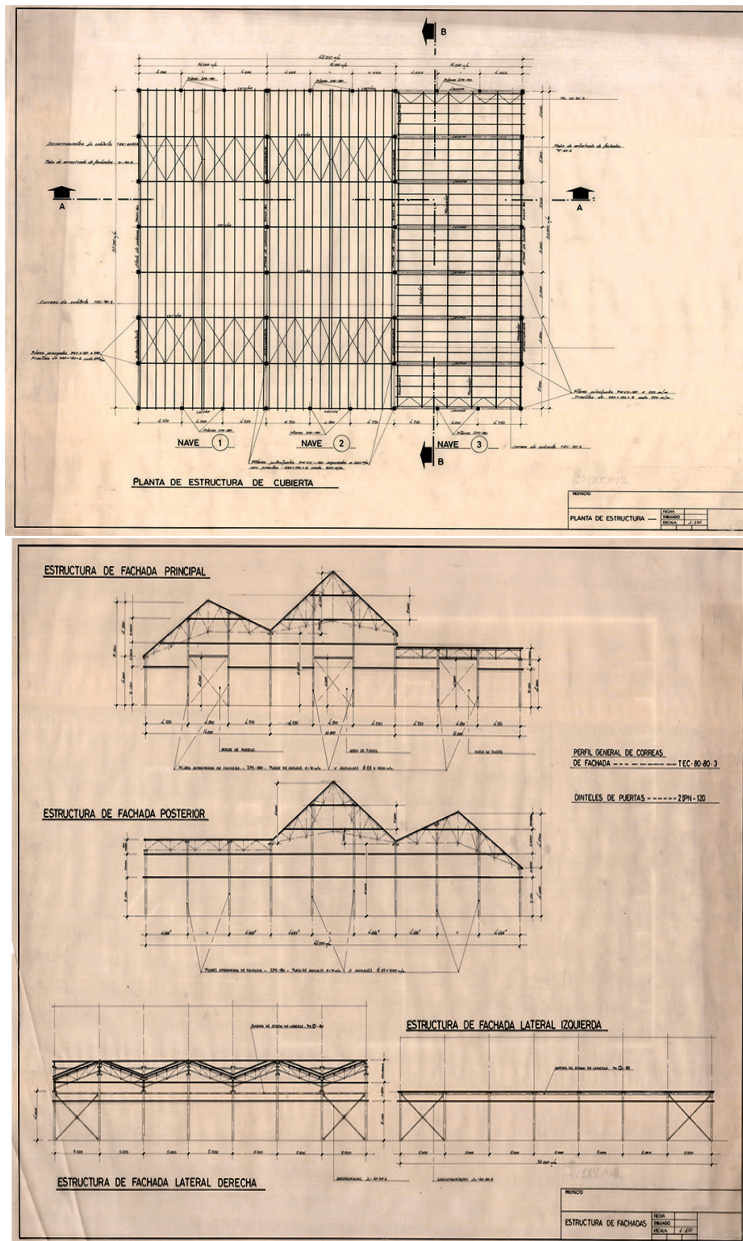
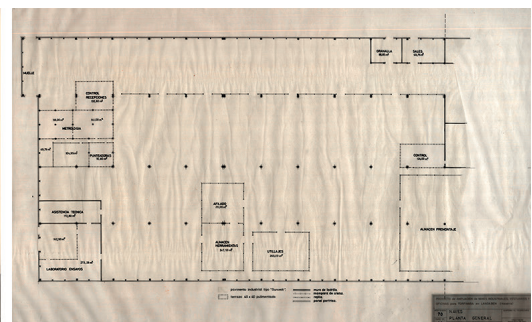
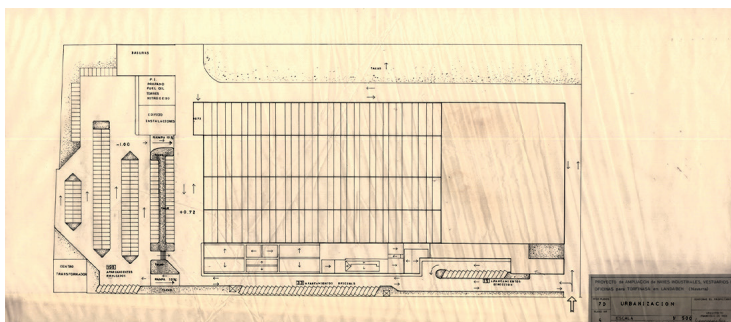


Figura 20. Inza, Curro. Fábrica Pivana. Noaín. 1974. Estructura. Fuente: Archivo ETSAM, Fondo Inza.

Figura 21. Curro, Inza. Fábrica Torfinasa. Pamplona. 1974. Fuente: Archivo ETSAM, Fondo Inza.



Conclusión

Estas fábricas navarras presentan una manera de hacer bien distinta en la obra del autor una vez que se traslada a trabajar a Pamplona.

Se pueden entender como una ruptura con lo anterior pero también mantienen algún rasgo de continuidad.

De su primera etapa industrial (la fábrica de embutidos) es evidente que no hereda la condición materica y la expresividad contundente, pero sí hereda la idea de hacer una organización de las plantas que respondan estrictamente al funcionamiento y a los procesos de lo que se fabrica en cada una de ellas.

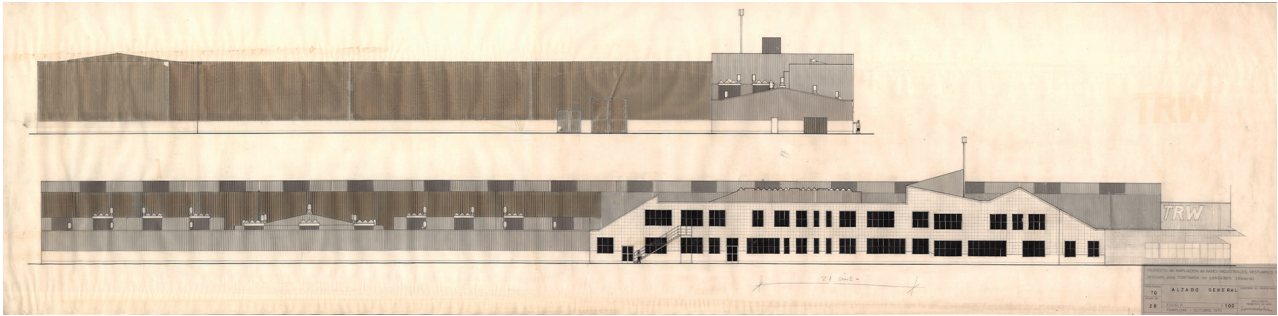
Las plantas navarras también son neutras y alejadas de cualquier formalismo: son estrictamente funcionales y flexibles.

Inza entiende las plantas como un diagrama o un resultado directo del organigrama de un proceso industrial: la materia prima llega a la fábrica y a lo largo de distintas etapas (asociados a distintas naves pegadas unas a las otras) se va transformando hasta volver a abandonar la fábrica como un producto nuevo listo para ser distribuido.

Por otra parte enfrentarse a otro lugar como era Navarra, y a otros tipos de producción, le lleva (o le obliga) a elegir diferentes medios de construcción. De ahí la elección de estructuras metálicas y pieles ligeras que garantizaban montajes rápidos y flexibles.

Algo habitual en la arquitectura de Inza es encontrar diversas versiones del mismo proyecto: el proyecto va evolucionado incluso mientras se construye. En estas fábricas también encontramos diversas versiones y se podría decir que por momentos son más interesantes los anteproyectos que la versión definitiva construida. A veces las plantas de los anteproyectos pierden sus disposiciones (radial o en abanico) a favor de ordenaciones más neutras de naves regularizadas y en paralelo.

Inza entiende la construcción como una investigación sobre la que va profundizando.



En su primera etapa constructiva hace toda una investigación sobre los materiales cerámicos (café Gijón, Segovia, Galería de Arte Sacro...). En esta segunda etapa trabaja sobre lo epidérmico y lo ligero.

De ahí que todas las estas fábricas navarras comparten los detalles constructivos y sean variantes de un mismo tema sobre el que se investiga: estructuras metálicas con pieles ligeras donde se significa algún elemento secundario, casi a modo parlante.

Dentro de esta particular investigación, y vistos estos proyectos en su conjunto, se pueden entender la factoría Mapsa y los Almacenes en Segovia como los ejemplos más logrados.

En cuanto a la condición paisajística, Inza se enfrenta en los proyectos navarros a polígonos industriales sin referencias.

Unos lugares anodinos muy distintos a los elementos paisajísticos que determinaron el proyecto de la fábrica de embutidos de Segovia, donde la situación intermedia de la fábrica entre la ciudad y las montañas fueron explotadas por el arquitecto con sorprendente resultado.

La falta de referencias le lleva a afrontar los proyectos de un modo diferente estableciendo otra manera de hacer más ligada a lo estrictamente estructural y constructivo.

Estas arquitecturas se pueden leer más como objetos relacionados consigo mismo y con los productos que fabrican, ante la imposibilidad de establecer relaciones con un paisaje inexistente.

Se apoya Inza en sus reflexiones sobre lo fabril, se concentra en las secciones, en la elaboración de un juego epidérmico autorreferencial del proyecto y en la significación de artefactos secundarios que ejercen de contrapunto y llamada de atención en ese territorio.

Es interesante entender estas fábricas como una evolución (y no como una ruptura) del pensamiento del autor a tenor de sus escritos y reflexiones.

Sirvan también estas fábricas para conocer un material desconocido del arquitecto y poder entender la obra industrial completa del autor.

Notas

1. Tena, Luis. 1999. Memoria de Curro Inza. *Arquitectura* 318:48-51.
2. Ver por ejemplo fábricas y diagramas de las mismas en los números de la revista *Arquitectura* n° 47 (noviembre 1962), n° 55 (julio 1963) y n° 56 (septiembre 1963) n° 61.
3. Castro Carmen. 1971. Francisco de Inza. fábrica de chorizos en Segovia. (Los Arquitectos critican sus propias obras). *Arquitectura* 153: 53-58 y Inza, Francisco 1966. La fábrica de embutidos de Segovia. *Arquitectura* 95: 18-23.
4. Proyecto clasificado en el Archivo Inza con el n° 035: Proyecto de ampliación de Estación de servicio para Ferblasa. Paseo de Santa Maria de la Cabeza, 14. Madrid. Enero 1967.
5. Proyecto Archivo Inza n° 019: Proyecto de Factoría para MAPSA. Orcoyen. Navarra. Octubre 1970.
6. Aunque existe un dibujo de la planta (septiembre 1969) ese tanteo no se utiliza y realmente el proyecto de ampliación se hace en 1972. El proyecto de ampliación está clasificado en el Archivo Inza con el n° 15: Matadero Frigorífico y Ampliación de fábrica de productos cárnicos para Félix Postigo. Mayo 1972.
7. Había realizado un anteproyecto anteriormente en 1971 que apenas fijaba la ordenación del conjunto. El proyecto completo se puede ver en el Archivo Inza con el n° 016. Anteproyecto y Proyecto de Edificios industriales en el Polígono «Cerro de la Horca». Segovia. Prop: Félix Postigo. Mayo 1971 y Abril 73.
8. Proyecto clasificado en el Archivo Inza con el n° 031: Proyecto de fábrica de pinturas para PIVANA.S.L. Noain. Navarra. Junio 1974.
9. Proyectos catalogados en el Archivo Inza con los números D015 y 075 respectivamente: Proyecto de naves y oficinas para TORFINASA Pamplona. Octubre 1974 y Proyecto de ampliación de naves industriales, vestuarios y oficinas para TORFINASA en Lanbadén. Pamplona. Octubre 1975.

Figura 22. Curro, Inza. Fábrica Torfinasa. Pamplona. 1974. Fuente. Archivo de Arquitectura ETSAM, Fondo Inza.

Bibliografía

- ARCHIVO INZA. Depositado en la Biblioteca de la ETSAM.2011.
- ARNUNCIO, Juan Carlos. 1991. Francisco de Inza. Comentarios sobre la forma arquitectónica. *BAU* 5/6: 145-155.
- BANHAM, Reyner. 1961. Balance 1960. *Arquitectura* 26: 29- 32. (Título original: Stocktaking. 1960. *Architectural Review*).
- CASTRO CARMEN. 1971. Francisco de Inza. Fábrica de chorizos en Segovia. (Los Arquitectos critican sus propias obras). *Arquitectura* 153: 53-58.
- INZA, Francisco. 1966. Algunas notas sobre arquitectura e industria. *Arquitectura* 95:1-5.
- INZA, Francisco 1966. La fábrica de embutidos de Segovia. *Arquitectura* 95:18-23.
- TENA, Luis. 1999. Memoria de Curro Inza. *Arquitectura* 318:48-51.
- VERDASCO, Ángel. 2016. *El Archivo de Curro Inza*. Madrid: Mairea Libros.
- VERDASCO, Ángel. 2017. La fábrica de embutidos de Segovia. Diagramas y matbuildings. *Cuaderno de Notas* 17:120-135.

*Fecha final recepción
artículos: 15/04/2024
Fecha aceptación:
19/07/2024*

Artículo sometido a revisión por dos revisores independientes por el método doble ciego.